

The background of the cover is a vibrant teal color with a textured, painterly appearance. A large, stylized sun with wavy rays is positioned in the upper center, partially obscured by the title text. In the lower portion of the cover, there is a silhouette illustration of a person sitting on a wooden deck, reading a book. The person is positioned to the right of a large tree. The overall aesthetic is modern and artistic.

Enfoques, estrategias y transdisciplina en los estudios de la sustentabilidad

Ma. Luisa Quintero Soto • Elisa B. Velázquez Rodríguez • Jesús Sales Colín
Coordinadores

Los varones de la primera infancia y su proceso de formación en la educación ambiental

María Elena Rolanda Torres López

Silvia Padilla Loreda

Marisol Orihuela Torres

Introducción

La infancia es una etapa de la vida de una persona desde que nace hasta que inicia la adolescencia, la forma natural del contacto con su medio le permite conocer todo lo que existe en su entorno. Cuando se es niño (a) se considera una página en blanco donde es elemental darle un conocimiento primero por la familia, posteriormente por parte de la escuela del cuidado del ambiente, antes se fomentaba la conciencia de reciclar, hoy se da prioridad a la utilización mínima necesaria de todas las cosas.

La educación ambiental a temprana edad permite que desde su entorno puedan ejecutar acciones para que en el futuro vivan con menos escasez en su vida cotidiana. Se le debe preparar para la vida, platicando intencionadamente acerca de los problemas actuales que se han suscitado por la conducta errónea del hombre, en temas como el calentamiento global, la desaparición de la flora y la fauna trascendentales para la vida, la disminución de los recursos naturales como el agua, entre otros muchos más con la intención de que los niños (as) se eduquen en forma paulatina por medio de la relación vital familia-escuela, mediante un proceso de transformación de acuerdo con su edad en las diferentes etapas evolutivas. La esperanza es la educación para crecer como un ser social rodeado de un entorno natural sano y sustentable.

Infancia

Etapa feliz, de apego positivo con la madre, de juego con los hermanos, amigos y pares; la formación del niño para convertirlo en adulto consciente de su entorno, pulirlo en el conocimiento de forma natural y paulatina (Jordán, 2001: 11). Un principio fundamental es que al niño (a) hay que educarle desde que nace y continuar su formación a lo largo de toda su infancia y adolescencia. La edad de uno a tres años es la mejor edad para

educarle, porque su único referente es su familia, incluso aunque asista a la guardería, él (ella) todavía no acepta otras conductas ni de las educadoras y menos de sus pares. Es en los primeros tres años cuando se desarrolla el cerebro hasta un 60 por ciento del cerebro adulto. El número de neuronas en periodo de maduración es enorme. Los periodos sensitivos se enriquecen mediante los estímulos del hogar. Al año, ellos ya pueden diferenciar entre lo adecuado y lo inadecuado, van formando la conciencia mediante lo que los padres seleccionan como adecuado y lo que consideran de riesgo peligroso para su integridad tanto física como psicológica, van aprendiendo límites.

Primera y segunda infancia

Jaramillo (2007) indica que la primera y segunda infancia es un periodo comprendido desde la gestación y hasta los siete años, es característica de esta etapa el desarrollo de las cuatro dimensiones: motora, lenguaje, cognitiva y socioafectiva, las cuales formarán y trascenderán para formar al adulto. La segunda infancia la connotan de los siete a los 12 años. En estas etapas se moldea la personalidad, dependiendo de cómo se vivan estas cuatro dimensiones durante el desarrollo humano será la respuesta ante la vida.

La infancia tiene diferentes acepciones según la época y el lugar, sin embargo, es en el siglo xx cuando se le asigna al “Niño como sujeto social de derecho”, es decir, ahora los niños (as) tienen mayor protección a nivel internacional (Jaramillo, 2007: 111). El poseer derecho indudablemente que le confiere la contraparte de tener también obligaciones como las de cualquier ciudadano, como lo menciona la convención internacional de los derechos del niño. Así, la tendencia actual en educación infantil es la que en 1996 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) propone y las reúne en cuatro fases: 1) aprender a conocer; 2) aprender a hacer; 3) aprender a ser, y 4) aprender a vivir juntos. Desde pequeños a los niños (as) se les debe inculcar estar en armonía con los padres, hermanos, abuelos, tíos, primos, amigos infantiles, etcétera, para que reciban amor. Los juguetes les deben de servir de estímulo, deben disfrutar estar en casa en un cuarto acogedor, limpio, ordenado y tranquilo para que su psique se desarrolle normal y sea un adulto sereno.

Estimulación temprana

La estimulación temprana inicia desde el nacimiento; sin embargo, el emplear métodos didácticos en la educación les va a permitir a los niños (as) aumentar la estimulación de la sensibilidad, si se incrementan actividades como la creación artística, la pintura, el dibujo, la música, los cuentos, el teatro, trabajar con títeres, hacer dramatizaciones, trabajar la meditación, tener el contacto con la naturaleza en excursiones a campo abierto para utilizar todos los sentidos. Se necesita también incrementar el uso de la tecnología por medio de videos para hacerlos sujetos activos, de pensamiento libre, crítico, creativo y reflexivo (Acuña, 2015).

La educación a temprana edad como un recurso de reflexión

Quintero *et al.* (2014) comentan que la salud integral de todo ser humano se compone de tres elementos básicos: la salud física, la salud mental y la armonía social. En esta última encontramos a la salud ambiental. En la actualidad es de preocupación y ocupación la formación de ciudadanos responsables, sin embargo, existe la probabilidad de no haber hecho lo necesario para lograr la concientización acerca de la cultura del ambiente. Es entonces necesario educar desde temprana edad de forma natural para familiarizar a este grupo etario con su cotidianidad, durante la infancia y que continúe viviendo el cuidado de la naturaleza por todas las etapas evolutivas que lo convierten en persona adulta.

Casas (2010) menciona que el futuro de los actuales adultos depende de cuánto capital social acumule la generación más joven. Las propuestas son invertir en la educación de los niños porque ellos son el futuro de la economía. El niño debe educarse desde el nacimiento en la familia, desde el apego positivo, ser modelo y ejemplo a seguir, para instruirse posteriormente en la escuela desde guardería, maternal, preescolar y primaria, donde la sociabilización forma parte de lo que aprenda para la vida.

Hoy se prepara al niño para la vida, para vivir en comunidad y en paz, su desarrollo debe ser integral uniendo lo biológico, lo cognoscitivo, lo psicomotriz, lo socioafectivo y lo espiritual. Tanto la familia como la escuela deben tener una relación vital y bidireccional en pro de la educación del niño. Parte fundamental en esta relación vital es fomentar el juego, porque ayuda a que los niños aprendan valores como el respeto, el autodomínio, la autonomía, además ganan y pierden, esperan su turno, comparten con

sus pares, aprenden a sumar, restar, dividir y multiplicar, a leer y a comunicarse entre otras muchas cosas más. Castillo, Ochoa, Razo y Rebollar (2012) resaltan que muy pocas personas en el mundo cuestionan la necesidad de educar a la población, sin embargo, el capital humano es determinante en cualquier país. Es verdad que no basta tener una nación con una población preparada, pues es necesario contar con capital físico, y un contexto social que permita el desarrollo personal integral.

El infante, la realidad social y el cuidado de su entorno

Gaitán (2006) menciona tres objetivos para la infancia: 1) incorporar la visión del grupo de la infancia; 2) incluir la interdisciplina para este grupo; 3) ver a los niños como actores sociales y sujetos de derecho. Aprovechar la iniciación en esta etapa de la socialización, ya que es una realidad construida con sus variaciones históricas y culturales, instrumento determinante de un momento específico. Casas (2006) comenta que una realidad que siempre ha sido más o menos parecida, podemos mirarla de forma distinta tratando de que sea compartida con otros, así socialmente puede transformarse la misma realidad en otra. La sociabilización es bidireccional, porque el niño (a) es guiado por el adulto, y en este proceso se puede profundizar la enseñanza del cuidado de las áreas verdes para su propio beneficio. Donnadieu *et al.* (2009) dicen: “la vida cotidiana es un lugar muy fértil. En ella niñas y niños aprenden la forma de relacionarse, allí germinan y se reproducen las expresiones de respeto, solidaridad y cariño, por lo tanto también es el lugar privilegiado para generar el cambio en el cuidado de su entorno”.

Familia-escuela, una relación vital

Tanto la familia como la escuela lo debe preparar para la vida, de forma libre e independiente, es el momento para construir la identidad cultural informando al niño (a) lo que está sucediendo, como el calentamiento global, el deshielo de los glaciares, la erosión y las pérdidas de los bosques, sequías extremas, aumentos de las poblaciones que viven en asentamientos, extinción de las especies, colapso de la pesca, escasez del agua, incendios forestales, la contaminación, la devastación, la degradación y la pérdida de recursos naturales, para infundirle el cuidado de su mundo futuro. Bustelo

(2007) señala que tiene relación la idea de progresar en una vida armónica junto con las aspiraciones y potencialidades de la persona, es allí donde se proyecta el nuevo comienzo y se anticipa el nuevo recreo de la infancia para que no sea carente de futuro condenado a la muerte.

La falta de conciencia en adultos

Gómez y Reyes (2004) dicen que en los últimos 200 años se han visto catástrofes que el mismo hombre ha generado por su comportamiento, y que van en contra de su vida misma, sin embargo, aún es tiempo no de reciclar, sino de minimizar el consumo innecesario de productos. Evitar el consumo mismo es realmente necesario para el cuidado del ambiente.

El proceso educativo auténtico es aquel que logra en la persona la capacidad de encontrar en sí mismo las bases de su propia historia, de comprender su propia realidad y de transformarla. Bustelo (2007: 135) comenta que: “así estaríamos ante la posibilidad de salir de la somnolencia de la modernidad tardía. Desde la algarabía infantil [del bullicio, el juego, los gritos, las risas, el movimiento acelerado y la libertad], la posibilidad recreadora de un nuevo orden social, que los adultos aún no han comprendido su trascendencia.

Educación para la sustentabilidad

La UNESCO (2008) resalta que la educación es la mejor esperanza y el medio más efectivo en la búsqueda de la humanidad para alcanzar un desarrollo sostenible. Verneaux (2011) apunta que el conocimiento es un acto espontáneo, una manera para el hombre de existir por la trascendencia de su resultado. El rol de la educación en la primera y segunda infancias, significa crecimiento, compromiso y libertad.

González y Molina (2009) argumentan que hoy en día la educación para mantener el equilibrio entre los seres humanos y el entorno ambiental tiene la necesidad de iniciarse en las escuelas, por ser el segundo grupo social que educa después de la familia, con la fundamentación de desarrollar conductas reflexivas, desde enseñarles a plantar macetas, a cuidar el agua, a no tirar los alimentos que llevan de casa para degustar durante el recreo, a separar la basura, etcétera, con un cambio de actitud a nivel local, municipal, estatal y nacional para lograr la estabilidad social.

Mientras más conciencia exista de la relación que se tiene con la naturaleza, el ser humano querrá cuidarla y respetarla para beneficio de sí

mismo; esto crea la necesidad de que sea en etapas tempranas para lograr mayor conciencia. Hoy es necesario cambiar hábitos, valores, actitudes y comportamientos en pro de la humanidad y para beneficio personal. Hernández, Gutiérrez y Peralta (2011) dicen que comprender que en la educación no basta la enseñanza-aprendizaje, los planes, programas, recursos y técnicas, pues es una práctica social que contempla ideas, creencias, tradiciones, símbolos, valores, discursos, gestos, prácticas, roles, reglas, afectos, pasiones, deseos y todo lo relacionado con la vida de los sujetos involucrados.

Conclusiones

El verdadero cuidado de la naturaleza inicia con el ser humano y termina con él, los cambios que ha sufrido el planeta Tierra hasta ahora son derivados de la inconsciencia de toda la humanidad, que va desde el que consume sin medida, el que prende fuego cerca de hojas secas y provoca un incendio, el que tala los árboles, el que desperdicia el agua, hasta el que acumula basura, etcétera. Es trascendental lograr una educación ambiental eficaz con el ejemplo en el caso de la familia y los profesores, porque la forma más poderosa de influir en los niños (as) es con este mismo. En casa, por ejemplo, evitar comprarle al niño todos los juguetes que pide, mejor jugar con él buscando la comunicación y la convivencia tan carente en este momento de prisas para todo.

La enseñanza-aprendizaje que los transforma es el conocimiento difundido por los adultos. Indudablemente que entre más temprano se les enseñe de forma natural a través de paseos y de la interacción con su propio entorno social, como es el hogar, la escuela y la calle, ellos fomentarán introspectivamente ese amor hacia la naturaleza, aceptando cuidarla para su propio beneficio y para el de los demás.

Fuentes consultadas

- ACUÑA, M. P. (2015). *Estrategia lúdica virtual para la enseñanza de la educación ambiental en niños en edad preescolar*, Tesis de licenciatura, Facultad de Educación-UNAB.
- BUSTELO, E. (2007). *El recreo de la infancia, argumentos para otro comienzo*, Buenos Aires, Ediciones Siglo XXI, p. 197.

- CASAS, F. (2006). "Infancia y representaciones sociales", en *Política y sociedad*, vol. 43, núm. 1, México, pp. 27-42.
- _____ (2010). "Representaciones sociales que influyen en las políticas sociales de infancia y adolescencia en Europa. Pedagogía social", *Revista Interuniversitaria*, vol. 17, pp. 15-28.
- CASTILLO, G. M., R. M. del C. Ochoa, S. R. S. Razo y R. M. del C. Rebollar, (2012). *El desafío del aprendizaje*, Estrategias, Laboratorio de Análisis Económico y Social, A. C.
- DONNADIEU, L., Y. Corona y H. Rocha (2009). *Niñas y niños: actores de la democracia en las relaciones familiares*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, p. 173.
- GAITÁN, M. L. (2006). "La nueva sociología de la infancia", en *Aportaciones de una mirada distinta, política y sociedad*, vol. 43, núm. 1, México, pp. 9-26.
- GÓMEZ, M. y L. Reyes (2004). "Educación ambiental, imprescindible en la formación de nuevas generaciones", en *Terra Latinoamericana*, vol. 22 (4), ensayo, Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán Izcalli, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 515-522.
- GONZÁLEZ, A. y D. Molina (2009). "Proyecto de escuelas alternativas: escuelas ecológicas", en *Educere*, vol. 13, núm. 47, octubre-diciembre, pp. 1045-1047.
- HERNÁNDEZ, F., E. Gutiérrez y A. Peralta (2011). *Educación preescolar: develando la relación pedagógica*, México, Escuela Normal de Ecatepec, p. 173.
- JARAMILLO, L., (2007). "Concepción de la infancia", en *Revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación*, vol. 8, Universidad del Norte, pp. 108-123.
- JORDÁN, B. (2001). *Tus hijos de 1 a 3 años*, Madrid, Colecciones Hacer Familia, Ediciones Palabra.
- PRIETO, S. (2009). "Diseño e implementación de un proyecto de educación ambiental a través de la clase de inglés en el segundo ciclo de estudio de la enseñanza secundaria", en *Revista Electrónica de la Agencia de Medio Ambiente*, año 9, núm. 17, Cuba.
- QUINTERO, M., C. Fonseca, E. Velázquez, S. Padilla y M. E. Torres (2014). "La transdisciplina para abordar la salud ambiental; buscando una mejor calidad de vida", en E. Velázquez, M. Quintero y L. López, *La transformación de la sociedad opresora la palabra y el derecho de "los otros"*, México, Porrúa, p. 246.
- UNESCO (2008). *La contribución de la educación inicial para una sociedad sostenible*, Montevideo, Uruguay.
- VERNEAUX, R. (2011). *Curso de filosofía tomista epistemología general o crítica del conocimiento*, Madrid, Herder, p. 248.

CONFIABILIDAD Y VALIDEZ DE UN INSTRUMENTO

QUE MIDE ACTITUDES HACIA LA SUSTENTABILIDAD

Jorge Hernández Valdés

Javier Carreón Guillén

Cruz García Lirios

José Alfonso Aguilar Fuentes

Luis Ramón López Gutiérrez 95

LOS VARONES DE LA PRIMERA INFANCIA

Y SU PROCESO DE FORMACIÓN

EN LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

María Elena Rolanda Torres López

Silvia Padilla Loredó

Marisol Orihuela Torres 111

EL AGUA COMO FACTOR DE DESARROLLO SOCIAL

EN MÉXICO

Aurelio Reyes Ramírez

Blanca Alejandra López Vázquez 119

ISBN 978-607-524-128-9